

# Sobre el cuidado de la Creación

*De Dios es la tierra y su plenitud. Salmo 24:1*

Como seguidores de Cristo, comprometidos con la total autoridad de las Escrituras y conscientes de las maneras en que hemos degradado la creación, creemos que la fe bíblica es esencial para solucionar nuestros problemas ecológicos.

**Porque** adoramos y honramos al Creador, procuramos amar y cuidar la creación.

**Porque** hemos pecado, hemos fallado en nuestro cuidado de la creación. En consecuencia, nos arrepentimos de la manera en que hemos contaminado, deformado o destruido tanto trabajo realizado por el Creador.

**Porque** en Cristo, Dios ha curado nuestro alejamiento de Dios y ha ampliado a nosotros los primeros frutos de la reconciliación de todas las cosas, nos comprometemos a trabajar en el poder del Espíritu Santo para compartir la Buena Nueva de Cristo en palabras y en obras, a trabajar por la reconciliación de todas las personas en Cristo y a ampliar la curación de Cristo a la creación sufriente.

**Porque** esperamos el tiempo en que incluso la creación gimiente será restaurada en su plenitud, nos comprometemos a trabajar vigorosamente para proteger y curar esa creación por el honor y la gloria del Creador, al que conocemos vagamente mediante la creación, pero al que encontramos en su totalidad mediante las Escrituras y en Cristo. Nosotros y nuestros hijos nos enfrentamos a una crisis creciente respecto a la salud de la creación en la que estamos sumergidos y mediante la cual, por la gracia de Dios, obtenemos sustento. Sin embargo, seguimos degradando esa creación.

**Estas** degradaciones de la creación pueden resumirse como 1) la degradación del suelo; 2) la deforestación; 3) la extinción de las especies; 4) la contaminación del agua; 5) la intoxicación global; 6) la alteración de la atmósfera; 7) la degradación humana y cultural.

**Muchas** de estas degradaciones son señales de que estamos yendo más allá de los límites finitos impuestos por Dios a la creación. Con el continuo crecimiento de la población, estas degradaciones se harán más graves. Nuestra responsabilidad no sólo es tener hijos y criarlos, sino cuidar su hogar en la tierra. Respetamos la institución del matrimonio como el camino que Dios nos ha dado para asegurar una procreación responsable de niños y su crianza para mayor gloria de Dios.

**Reconocemos** que la pobreza humana es tanto la causa como la consecuencia de la degradación medioambiental.

Muchas personas preocupadas, convencidas de que los problemas medioambientales son más espirituales que teológicos, exploran las ideologías y religiones del mundo en busca de recursos espirituales no cristianos para la curación de la tierra. Como seguidores de Jesucristo, creemos que la Biblia nos llama a responder de cuatro maneras:

**Primera,** Dios nos llama a confesar y arrepentirnos de actitudes que devalúan la creación, y que malinterpretan o ignoran la revelación bíblica para respaldar nuestro mal uso de ella. Olvidando que «del Señor es la tierra», a menudo nos hemos limitado a utilizar la creación y hemos olvidado nuestra responsabilidad de cuidarla.

**Segunda**, nuestras acciones y actitudes hacia la tierra necesitan proceder del núcleo de nuestra fe, y estar arraigadas en la plenitud de la revelación de Dios en Cristo y las Escrituras. Resistimos tanto a las ideologías que presumen que el Evangelio no tiene nada que ver con el cuidado de la creación no humana, como a las ideologías que reducen el Evangelio a sólo el cuidado de esa creación.

**Tercera**, procuramos con esmero aprender todo lo que nos dice la Biblia acerca del Creador, la creación y la tarea humana. En nuestra vida y palabras declaramos esa buena nueva para toda la creación que todavía espera «con anhelo ardiente la revelación de los hijos de Dios» (Romanos, 8:19).

**Cuarta**, intentamos entender lo que la creación nos revela sobre la divinidad, la presencia sustentadora y el poder eterno de Dios, y lo que la creación nos enseña de su orden establecido por Dios y los principios por los que se rige.

Por ello, hacemos una llamada a todos aquellos que están comprometidos con la verdad del Evangelio de Jesucristo para que sigan los siguientes principios de fe bíblica y busquen formas de vivir estos principios en nuestras vidas personales, nuestras iglesias y nuestra sociedad.

**El cosmos**, en toda su belleza, estado salvaje y generosidad dadora de vida, es el trabajo de nuestro Creador personal y amoroso.

**Nuestro Dios creador** es preponderante y distinto de la creación, aunque íntimamente vinculado a ella, sustenta a cada cosa en su libertad y a todas las cosas en relaciones de intrincada complejidad. Dios es trascendente, al tiempo que sustenta amorosamente a todas las criaturas; e inmanente, al tiempo que totalmente distinto de la creación, y no se le debe confundir con ella.

**El Dios creador** es relacional en su misma naturaleza, revelado como tres personas en Una. Del mismo modo, la creación que Dios dispuso es una sinfonía de criaturas individuales en armoniosa relación.

**La preocupación del Creador** abarca a todas las criaturas. Dios declara que toda la creación es «buena» (Génesis, 1:31); promete cuidados en un acuerdo con todas las criaturas (Génesis, 9:9-17), se deleita en las criaturas que no tienen ninguna utilidad humana aparente (Job, 39-41) y anhela, en Cristo, «conciliar a todas las cosas con él» (Colosenses, 1:20).

**Los hombres, las mujeres y los niños** tenemos una responsabilidad única hacia el Creador; al propio tiempo somos criaturas, formadas por el mismo proceso e inmersas en los mismos sistemas de interconexiones físicas, químicas y biológicas que sustentan a otras criaturas.

**Los hombres, las mujeres y los niños**, creados a imagen de Dios, también tenemos una responsabilidad única hacia la creación. Nuestras acciones deben sostener la fecundidad de la creación y preservar el poderoso testimonio de la creación hacia su Creador.

**Nuestros talentos responsables**, infundidos por Dios, a menudo se han desviado de su propósito original: conozcamos, nombremos, conservemos y deleitémonos en las criaturas de Dios; alimentemos la civilización con amor, creatividad y obediencia a Dios; y

devolvamos al Creador con alabanzas la creación y la civilización. Hemos ignorado nuestros límites como criaturas y hemos utilizado la tierra con codicia y no con cuidados.

**El resultado terrenal** del pecado humano ha sido una gestión pervertida, un mosaico de huerto y páramo en el que el páramo está aumentando. «No hay fidelidad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra... Debido a esto la tierra gime, y todos los que viven en ella languidecen» (Oseas, 4:1,3). Por consiguiente, una consecuencia de nuestro mal uso de la tierra es una injusta negación del don creado por Dios a otros seres humanos, tanto ahora como en el futuro.

**El propósito de Dios** en Cristo es sanar y conducir a la plenitud no sólo a las personas, sino a todo el orden creado. «Por cuanto complació a Dios que toda su plenitud habitara en él, y a través de él reconciliarse con todas las cosas, tanto las cosas de la tierra como las cosas del cielo, haciendo la paz mediante su sangre derramada en la cruz» (Colosenses, 1:19-20).

**En Jesucristo** los creyentes son perdonados, transformados y conducidos al reino de Dios. «Si alguien está en Cristo, hay una nueva creación» (2 Corintios, 5:17). La presencia del reino de Dios está marcada no sólo por la renovada hermandad con Dios, sino también por la armonía y la justicia renovadas entre las personas, y por la armonía y la justicia renovadas entre las personas y el resto del mundo creado. «Porque con alegría saldréis y con paz seréis conducidos; los montes y las colinas prorrumpirán en cantos de júbilo ante vosotros, y todos los árboles del campo batirán palmas» (Isaías, 55:12).

**Creemos** que en Cristo hay esperanza, no sólo para los hombres, mujeres y niños, sino también para el resto de la creación que padece las consecuencias del pecado humano.

**Por ello** llamamos a todos los cristianos a reafirmar que toda la creación pertenece a Dios; que Dios la creó buena; y que Dios la renueva en Cristo.

**Alentamos una reflexión más profunda** sobre las enseñanzas bíblicas y teológicas sustanciales que hablan del trabajo de redención de Dios en términos de la renovación y la compleción del propósito de Dios en la creación.

**Buscamos** una reflexión más profunda sobre las maravillas de la creación de Dios y los principios por los que se rige la creación. También instamos a un cuidadoso examen de cómo nuestras acciones colectivas e individuales respetan y cumplen los mandatos de Dios para la creación.

**Alentamos** a los cristianos a incorporar la extravagante creatividad de Dios a sus vidas ampliando el rol de fomento de la belleza y las artes en sus modelos personales, eclesiásticos y sociales.

**Instamos** a los cristianos y a las iglesias a que sean centros del cuidado y renovación de la creación, deleitándose en la creación como regalo de Dios y disfrutándola como una provisión de Dios, de maneras que conserven y sanen el tejido dañado de la creación que Dios confió a nuestro cuidado.

**Evocamos las palabras de Jesús** de que nuestras vidas no consisten en la abundancia de nuestras posesiones, y por ello alentamos a los seguidores de Jesús a resistir la atracción del despilfarro y el consumo excesivo optando por estilos de vida personales que expresen humildad, tolerancia, autolimitación y frugalidad.

**Llamamos a los cristianos** a trabajar por economías piadosas, justas y sostenibles que reflejen la economía soberana de Dios y permitan que los hombres, las mujeres y los niños prosperen conjuntamente con toda la diversidad de la creación. Reconocemos que la pobreza obliga a las personas a degradar la creación para sobrevivir; en consecuencia, apoyamos el desarrollo de economías justas y libres que confieran poder a los pobres y creen abundancia sin disminuir la generosidad de la creación.

**Nos comprometemos** a trabajar por unas políticas públicas responsables que encarnen los principios de la administración bíblica de la creación.

**Invitamos** a los cristianos –personas, congregaciones y organizaciones– a unirse a nosotros en esta declaración evangélica sobre el medio ambiente, convirtiéndose en participantes en el círculo siempre creciente del cuidado bíblico de la creación.

**Hacemos una llamada a los cristianos** para que escuchen y trabajen con todos aquellos que están preocupados por la curación de la creación, con el anhelo de aprender de ellos y de compartir con ellos nuestra convicción de que el Dios a quien todos sentimos en la creación (Hechos, 17:27) sea conocido en su totalidad sólo en la Palabra hecha carne en Cristo, el Dios viviente que creó y sustenta todas las cosas.

**Hacemos** esta declaración sabiendo que hasta que Cristo vuelva para conciliar todas las cosas, estamos llamados a ser fieles cuidadores del buen huerto de Dios, nuestro hogar terrenal.

-----

*Este documento fue redactado por Anthony Whitten (2005) y está disponible para su uso sin restricciones. SIL ha tenido la amabilidad de proporcionar la traducción a diversos idiomas, que están asimismo disponibles para su uso sin restricciones.*

*Para más información puede ponerse en contacto con David Price en [david\\_price@sil.org](mailto:david_price@sil.org).*

## *Las escrituras*

### *La bondad de la creación.*

Las Escrituras expresan el deleite de Dios por la infinidad de especies. El Génesis 1 las declara «buenas» (ver 21,25). La historia de la creación también repite la palabra «especies» (siete veces en cinco versículos, Génesis, 1:20-25), mostrando que Dios prestó especial atención a la variedad. El Creador también encargó a Adán que diera nombre a cada especie: Génesis, 1:26-28, Salmos, 8:3-8, Mateo, 10:31. A pesar de la grandeza de la creación, los humanos deben cuidar de adorar únicamente a Dios: Isaías, 42:8; Romanos, 1:18-25.

### *El deleite de Dios.*

A lo largo de las Escrituras vemos cómo el Creador se deleita en su obra (Salmos, 104:24-25, 31, etc.) y presta atención incluso a los aspectos más insignificantes (Mateo, 10:29). Dios describe a sus criaturas con asombro, admiración y placer. ¿Osaremos reducir el deleite que Dios halla en su obra?

La preocupación de Dios. «Ni un gorrión cae sin la voluntad del Padre» (Mateo, 10:29-31). Esto revela una intensa implicación con los asuntos diarios, aparentemente intrascendentes, de la creación. Nos revela a un Dios que no es un científico que recoge fríos datos, sino un Creador que dirige íntimamente a la creación hacia el cumplimiento de su voluntad. También se revela el supremo valor de la creación humana: si Dios estima tanto a las babosas y a las salamandras, ¿qué implica eso acerca de mí? Se podría decir que abogar por la protección de las especies también aumenta la estatura moral del ser humano. Adquirir conocimiento de lo que existe hace tanto más valioso al ser humano. ¿Podría decirse que uno de los factores que contribuyen a la degradación de la existencia humana es la pérdida de contacto con el Dios Creador y su espléndida creación?

### *La responsabilidad humana hacia la creación.*

Los humanos tienen un lugar muy especial y eminente dentro de la creación (Génesis, 1:26-28; Salmos, 8:3-8; Mateo, 10:31). Sin embargo, las Escrituras no nos hacen ningún mandato ni llamada a destruir; nuestra misión es servir como gestores de la creación: Génesis, 1:28, 2:15; Génesis 1:28 es un poderoso fragmento que habla de dominar a la creación. La antigua palabra hebrea es «redah», y habitualmente se utiliza para describir la recta y amorosa dominación de un rey bueno y amable. Génesis 2:15 describe cómo debe aplicarse esa dominación. Las dos palabras de Génesis 2:15 son «trabajar» («abad» en hebreo) y «cuidar» («shamar»). En otros textos, «abad» se traduce por «servir», Josué, 24:15, dice «serviremos (abad) al Señor».

¿Qué tipo de servicio espera nuestro Dios de nosotros? ¿Un trabajo responsable, o uno destructivo? ¿Cómo desea nuestro Dios que sirvamos («abad») a la creación? «Shamar», por otra parte, describe el tipo de cuidado que se ilustra en Números, 6:24, donde el Señor a través del profeta Aarón habla de su cuidado de los israelitas: «El Señor os bendice y os guarda ("shamar")». Ciertamente, Dios cuida a su pueblo de manera que demuestra su gran amor y cuidado. Su cuidado hizo que su pueblo prosperase. De manera similar, nos encarga el «cuidado» de la creación. La creación merece nuestro amor y nuestro trabajo que contribuyen a su salud y vitalidad.

## ***Las preocupaciones humanas.***

La mayor parte de las Escrituras parece prestar apoyo a la preservación de la especie por su propio bien. Las Escrituras también nos enseñan que los humanos pueden gozar de los beneficios de la creación: Génesis, 1:29-30. Sería difícil gozar de los beneficios de algo que ha dejado de existir. Por otra parte, toda la creación puede gozar también de esos beneficios: Génesis, 1:30.

Fecundidad. Las Escrituras nos ordenan tender hacia la creación para que pueda ser preservada y se regenere: Deuteronomio, 22:6-7.

Dios sustenta. La Biblia dice que Dios sustenta a su creación: Salmos, 145:15-16, Mateo, 6:26, 30. ¿En virtud de qué llamada hacemos los humanos caso omiso de la implicación de Dios con lo que creó?

Acuerdo. Dios hizo un acuerdo muy específico con toda la vida: Génesis, 9:8-17; no debe ser destruida.

La voluntad de Dios. En la historia de Noé, Dios reveló su voluntad de que toda la vida sea preservada: Génesis, 6:19-20, 7:1-3, 7:14-16. 8:17, y de manera que se pueda regenerar: Génesis, 6-19b, 20b, 7:3b, 8:17c.

En ocasiones se producen extinciones como parte de la voluntad de Dios, pero no es una prerrogativa humana.

El testimonio de Dios. «Porque desde la creación del mundo se perciben claramente las cualidades invisibles de Dios —es decir, su poder eterno y su naturaleza divina— y se comprenden a través de lo que Él creó, de modo que los humanos no tienen excusa» (Romanos, 1:20). ¿Quiénes somos nosotros, mediante nuestros actos, para degradar el testimonio del poder y la divinidad de Dios? ¿Quién se presentará ante Él el Día del Juicio y dará una explicación de nuestros actos? ¿Qué le diremos?

Adoración. La Biblia dice que toda la creación canta la gloria de Dios: Salmos, 96:11-13, Apocalipsis, 5:13. Las voces de alabanza silenciadas son una gran tragedia, una sinfonía «silenciada» inoportunamente.

## ***La adoración humana***

¿Es posible leer el Salmo 104, o Job 38-41, sin experimentar asombro y maravilla ante la descripción que hace el Señor de las criaturas de Su creación? Conocer lo que Dios ha hecho es conocerle mejor a Él y estar mejor preparados para adorarlo.

## ***La responsabilidad humana.***

Dios encomendó a Noé y a Adán responsabilidades específicas con respecto al cuidado de la creación. ¿Estamos llamados nosotros a ser menos responsables que Adán y que Noé? Si afirmamos conocer al Creador y tener una relación personal con Él, ¿cómo podemos no sentirnos apenados por la destrucción del valioso regalo que Él puso en nuestras manos?

## ***Cuestiones éticas.***

Sería fácil considerar que algunas especies son más importantes que otras. A la mayoría de nosotros nos gustan más las mariposas que las babosas. Pero ¿podemos verdaderamente tomar tales decisiones? ¿Quiénes somos para decidir qué especie es más importante que las demás? ¿Podríamos llamar a esto «jugar a ser Dios»? ¿Se nos da algún mandato en las Escrituras para que destruyamos? Ésa es una prerrogativa del Creador, no del administrador.

Nuestra responsabilidad es cuidar del huerto.

### ***El juicio.***

«Ha llegado tu castigo. Ha llegado el momento de juzgar a los muertos... y de destruir a aquellos que destruyen la tierra»: Apocalipsis, 11:18. La mayor parte de nuestra destrucción de especies está enraizada en el pecado, y seremos juzgados por ello. La degradación del medio ambiente deriva de formas de idolatría, codicia y orgullo: nuestras búsquedas tecnológicas nos conducen a olvidar e ignorar el trabajo de Dios en la creación; damos por supuesta la importancia de nuestro trabajo y de nuestras necesidades, hasta el punto de destruir el trabajo de Dios; los más poderosos de entre nosotros ignoran las necesidades de los débiles, destruyendo aquello que proporciona subsistencia a los pobres o confinándoles en fronteras marginales en las que deben vivir de manera destructiva para poder sobrevivir. En contraste con la sabiduría de Dios, nuestra ignorancia es tal que no conocemos todas las diferentes especies que existen, cómo se interrelacionan ni cómo podrían sernos útiles, o incluso necesarias.

La extinción de especies es sintomática: es un problema que refleja la pecaminosidad y la insostenibilidad de nuestros estilos de vida y nuestra economía. «Los pecados de los padres los pagan los hijos», dice el Señor en Deuteronomio, 5:8-10. Ahora vemos que los pecados de la humanidad los expían también otras especies.

### ***Evangelización.***

El mundo no creyente espera que los cristianos adopten una postura pertinente sobre un amplio abanico de problemas, incluida la protección de las especies. En último término, la implicación de los cristianos en la protección de las especies tendrá lugar por su propio bien como una manera de honrar a Dios. Sin embargo, podemos esperar que una parte del mundo no creyente responda de manera positiva. Nuestro trabajo en la protección de especies hablará positivamente acerca del verdadero carácter de nuestro Dios.